



ADIOS A LA FAMILIA: inicialmente es el juego. Se vela, por Braulio Arenas. Editorial del Pacífico, 1966. muñecas, a los bandidos, al médico, a los casados, a los soldaditos y en tal actividad lúdica se vive intensamente, más intensamente que en la vida misma, se entrega el pequeño jugador con todas las fuerzas de su ser al mundo de la magia y de la maravilla donde todo es posible, donde todo se transforma merced a la sola voluntad de la imaginación.

Después del juego, muchas veces, es el arte, la creación y su deslumbrante gama desde la gracia a lo sublime; desde la musicalización o la simple línea en que vibra la maestría, hasta la obra grandiosa que sobrecoge hasta el anonadamiento.

En Braulio Arenas, en su novela de treinta años —"Adios a la familia" ha sido trabajada a conciencia desde 1935 a 1966" se nos informa— hay más que en ninguna otra que haya leído, este sentido del juego, de la magia, de la liviandad.

No mensaje. No análisis de problemáticas sociales. No tampoco un enfoque narrativo en que la acción o la pasión arrebaten el interés absorbiéndonos la mente en su totalidad. Su novela es otra cosa. Es el lenguaje y la línea sutiles en que los acontecimientos se dan con leve aire de encanto, de fina sugerencia que no desata las tin-

tas oscuras ni los sucesos demasiados notorios desprendidos de situaciones extremas. Tampoco busca personajes de excepción marcados por la realidad o por el medio ambiente accionario en una lucha conflictiva y permanente.

La medida en la expresión, un comedimiento en las actitudes —como sobria elegancia interior que aflora a la pluma— la limpieza con que ha organizado los capítulos, la sobriedad que fluye hasta en la muerte, en el suicidio de la joven Antonieta, van demarcando las características de esta novela de Arenas.

El centro de la narración es Leopoldo, un adolescente de 16 años, a quien el escritor, para mantenerlo en un ámbito de juego, de irre realidad, ha signado con la fatalidad de una muerte posible y rodeado de un grupo de jovencitas que proyectan en él sus vidas y su fresca ternura como una especie de anticipado regazo materno.

La obra presenta una liviana tensión dramática en que los elementos por fuertes que pudieran sentirse en otra novela, están nimbados por la sobriedad y dignidad que Braulio Arenas buscó para sus obras.

Las páginas de *Adios a la familia* están circuladas por un aire muy 1929. De ellas reverbera una como placidez de una época que aún no se estremecía con los augurios de la Segunda Guerra y que no percibía en toda su fuerza la crisis económica. Es el cli-

ma adecuado para el trabajo de este escritor. Está patente en su trabajo la limpieza de su poesía, ese adecuar términos e imágenes aparentemente insignificantes para lograr una expresión sutil y honda. Está en muchas páginas la sonriente exultación de la mandrágora, el trasunto de su conocimiento de toda la producción surrealista, tanto de literatura como de pintura. Con frecuencia se trasluce la influencia, más en la actitud creadora que en la plasmación misma del estilo, de los mejores literatos franceses de la década del 30, y en todos los capítulos se percibe la medida, la ecuanimidad, la sabiduría literaria de un escritor que trabaja su estilo y su materia literaria con plena conciencia.

S. L. V.

Adiós a la familia [artículo] S.L.V.

Libros y documentos

AUTORÍA

S.L.V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós a la familia [artículo] S.L.V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile